

LA CIUDAD

SEMANARIO REPUBLICANO—Órgano del partido de Unión Republicana

Año II.

Alcoy—Sábado 27 de Mayo de 1911

Número 30

Suscripción

Alcoy: Un mes, 50 céntimos.
Fuera: Un trimestre, 1'50 pesetas.

Número suelto, 5 céntimos

Anuncios

En cuarta plana, $\frac{1}{16}$, una peseta al mes.
En las otras planas, precios convencionales.

Redacción y administración
P. CONSTITUCIÓN, 28 - 1.º

En la Imprenta de EL SERPIS

hay á la venta una máquina de imprimir á dos tintas, con rodillos cilindricos, tamaño interior de rama 61 por 47 centímetros y tres máquinas más de diferentes sistemas.

Para informes en la misma Imprenta.

Estulticia va y viene

La prensa liberal, principalmente, porque la ultramontana en este caso ha hecho el vacío al Vaticano, publica una circular que la Secretaría de estado de Su Santidad ha dirigido al Primado para que este lo comunique á los obispos, y estos á su vez á los fieles españoles.

La referida circular, como todas las del mismo origen, tiene las apariencias de un documento sabihondo, importante, discreto, oportuno y nuevo y, como tal, es zarandeado de aquí para allá ponderándose, de paso, su tino y transcendencia, y con más ahinco seguramente de parte de los periódicos liberales, que bien debían mirar con viento fresco é indiferencia las estulticias y embrollos que de cuando en cuando se permite abortar la Santa Sede.

Este documento, que gran parte de la prensa liberal y avanzada ha tomado como una especie de asentimiento de parte del Papa á los partidos liberales, y como una exigencia de respeto á los que, á su manera, no dejan de apellidarse católicos, no tiene nada de esos supuestos asentimientos ni respetos: es simplemente una manera difusa, extravagante, oscura y absurda de repetir los viejos preceptos que de mil maneras tiene ya promulgados el Vaticano.

El error parte de la arbitraria interpretación á que se presta, por su descuidada y ladina redacción, la regla 3.ª de la mencionada circular, que dice:

«3.ª A nadie es lícito acusar ó combatir como católicos no verdaderos ó no buenos á los que por motivo legítimo y con recto fin, sin abandonar nunca la defensa de los principios de la Iglesia, quieren pertenecer y pertenecen á los partidos políticos hasta ahora existentes en España».

De aquí quieren deducir los liberales, que creen que á la par pueden ser católicos, que el Padre Santo les garantiza; pero para ha-

cer esas gratuitas deducciones es preciso que cierren los ojos, no ya solo al contenido del resto de la circular, sino al propio contenido de la regla citada, que exige *no abandonar nunca la defensa de los principios de la Iglesia*; y los principios de la Iglesia están contenidos en decretos, cartas, circulares y encíclicas que de hecho vienen á condenar la doctrina de todos los partidos liberales, pues el único y flamante liberalismo que tolera la Iglesia no comprende la soberanía nacional, ni la libertad de conciencia, ni la de cátedra, ni la de imprenta; en una palabra: no consiente más libertad que la de su tiranía.

Bien mirada, la circular á que hacemos referencia, no tiene más tendencia que poner paz entre los múltiples partidos clericales, que hoy se disputan la hegemonía católica y que suelen darse entre sí cada dentellada que se llevan un brazo. Pero sí: ¡que vaya el Vaticano á meter en conciliación á estos politiquitos católicos que usufructan la religión para su capote, que así le harán caso como del moño de Maricastaña!

Mauristas, mestizos, íntegros, Defensa social y jaimistas, cuando convenga á sus miras é intereses, pondrán por delante las recomendaciones y preceptos del Cabeza visible de la Iglesia; pero cuando contrarie sus deseos ó puntos de vista se los pondrán detrás.

El verdadero palo va dirigido á los jaimistas, puesto que la Circular, en su regla 9.ª, prohíbe á los católicos formar organizaciones políticas que tengan carácter antidinástico; pero pronto veremos el caso que, católicos jaimistas y católicos no jaimistas, hacen de las recomendaciones del Papa.

J. MARTINEZ.

BROMAS Y VERAS

La cabra tira al monte como la Iglesia al revésino.

En todo momento y en todas las cosas su misión es, ha sido y será hacer ver lo negro blanco y lo blanco hacerlo pasar de castaño obscuro.

Principiando por el principio, á todas luces falso, ilógico é irracional de que Dios crió al hombre á su imagen y semejanza, cuando la lógica, la historia y la razón demuestran á todo el que no tenga telarañas en el entendimiento, que fueron los hombres-pillos los que inventaron á imagen y semejanza suya á los dioses para explotar y esclavizar á los hombres-tontos; y acabando por la desvergüenza clínica de decir que

la Inquisición fué el tribunal más justo y benigno que ha existido en la Tierra, no hay asunto, político, social, religioso ni histórico que no trate de volverlo del revés.

Pero como corre más el cojo que el mentiroso, á cada paso deja al descubierto su juego, que únicamente no ven los infelices, los mansos pobres ó ricos á quienes explota y trasquila, burlándose en su interior de tanta imbecilidad y majadería.

Ahora le ha dado por hacerse la social y obrerista, desde que ve que este elemento va conquistando sus derechos y pesando en la balanza de todos los sucesos y transformaciones de la sociedad y para qué se mete en estas andanzas que siempre la han tenido sin cuidado? pues, precisamente para hacer andar al revés de como le conviene á esta clase.

Quiere que los trabajadores vean en el Papa su primero y más eficaz defensor, en la monarquía absolutista de D. Jaime, la felicidad de España y en las monjas, curas y frailes la abundancia de las cosechas y la baratura del tocino.

Truena, por boca de sus obispos senadores y en su pésima Buena Prensa, contra el servicio obligatorio y defiende el voluntariado, ahora que ve un remoto peligro de que vayan á las filas del ejército los que viven sin trabajar.

Votan contra la supresión de los Consumos, los diputados de su cuerda y se disponen á hundir en el Senado esta ley aprobada en el Congreso, los representantes de la Iglesia y sus amantísimos siervos.

¡Qué tragaderas las de esos pocos imbeciles trabajadores que se prestan á servirles de comparsas en sus Círculos Obreros!

Ya se sabe que la inmensa mayoría de los que pertenecen á esas sociedades, no es porque crean, ni en la Santísima Trinidad ni en la purísima concepción de las amas de los curas, pero si que creen que con ello obtienen algunas ventajas materiales y que les dan algo de ser hipócritas, cuando la Iglesia y todos sus administradores, aunque procuren aparentar que dan, á la cuenta no hacen sino tomar con interés del ciento por uno á los de arriba y á los de abajo. Es lo único que puede dar de sí,

Contra la pornografía, Sanz Escartín y Dalmacio interpelan al Gobierno porque el Gobierno, está claro, tiene la culpa de todo, y en asuntos pornográficos debe meter en cintura á todos los ciudadanos.

No se porqué en Barcelona en cuya ciudad hay tantos conventos y sacristías, hay obispo y seminario congregaciones, colegios por los frailes gobernados ó por Hermanas ó Madres Del Corazón ó del Cráneo de Jesús y de María

y demás santas y santos, se dice ser allí el foco del impudor y el descaro, y allí impera la indecencia en todos los espectáculos, y las personas decentes no pueden ir al teatro ni á parte alguna, tampoco, por que todo está infectado

de sicalipsis y pornografía, que causa espanto.

¿Que hacen pues allí los curas, y que han hecho en tantos años que están chupándose el jugo de aquel industrial rebaño, tantas monjitas y frailes ayudados por beatos y Ligas de todas clases?

¿Hanlos desmoralizado? Si es que ha de ir el Gobierno á curar lo que han dañado los que á título de buenos de la moral se cuidaron, y se cuidaron tan mal que están dados al diablo, tengan al menos vergüenza y no armen tanto escándalo los diputados católicos pregonando este fracaso.

Si están en razón directa conventos y seminarios conviniendo á mayor número mas instinto pornográfico cual sucede á Barcelona, el remedio es matemático; no quiero decir cual es, pero opinan mas de cuatro que el mal de la sicalipsis brota en el confesionario.

Ayer debió empezar en el Senado la discusión del proyecto de supresión del impuesto de consumos, que combatieron en el Congreso conservadores, carlistas y toda calaña de retrógrados; por más señas, que el Sr. Besada casi nos llegó á poner pavor y agurnos la satisfacción que rebozaba por nuestro espíritu, con la esperanza de la supresión del funesto impuesto.

Nosotros nos teníamos bebido que el arbitrio de consumos era, por todos conceptos, inicuo, odioso y monstruoso; pero el exministro conservador nos lo defendió como á una institución benigna, dulce y hasta casi divina.

El gran financiero maurista, aquel que cuando la guerra de Melilla amenazó con enviar sin remisión al campo de batalla á todos los reclutas excedentes y redimidos que no aprontasen quinientas pesetillas, que fué como si les intimase *la bolsa ó la vida*, ha tomado como pretexto, para combatir la supresión de los consumos, los recargos que la atribulada clase media había de sufrir con ello.

Mejor hubiera sido que hubiese tenido en cuenta su consideración á esa sufrida clase, no pretendiendo estrujarla en aquella ocasión con aquel extravagante y descabellado proyecto financiero, y así no sospecharíamos ahora, con bastante fundamento, que á lo que tira es á que las grandes compañías arrendatarias no pierdan el momio.

Es la continua conducta de la comunidad maurista: proteger y amparar la plutocracia y no *ad majorem Dei gloriam* sino *pro domo sua*.

La prensa nea no se cansa de propalar falsas y alarmantes noticias sobre la situación de Portugal cuyo régimen pintan atribuyéndole los más negros, torpes é infamantes desaciertos; y á la Nación, soliviantada contra las supuestas arbitrariedades y perfidias de aquel Gobierno.

No está mal que los que al principio soñaban con una restauradora intervención de

ciertas potencias se entretengan ahora en hacer cábalas sobre una inminente contrarrevolución, sobre todo, si los garbanzos y la panza marchan en paralelo con el readvenimiento de la vencida monarquía, El clero, con la separación de la Iglesia y el Estado, se encuentra verdaderamente en incipiente inopia, y por aquello de que *cuando las barbas del vecino veas afeitar etc. etc.*, el clero español toma cartas en el asunto haciendo trotes y votos por la restauración lusitana, que abriría de nuevo el comedero á sus camaradas de Portugal y al Vaticano, y alejaría el turno á la indigencia de la clerecía española.

Tiene pase que cada cual defienda su tocino como mejor Dios le de á entender; lo que no tiene pase es que los clericales olviden que el régimen monárquico cayó en Portugal bajo el odio estimulado por la corrupción y la crápula de los monarcas y sus allegados; y durante el antiguo gobierno, no puso el clero la menor protesta contra las demasías de la corona.

Por eso, aunque fuesen ciertas las supuestas iniquidades y tiranías de que acusan al actual gobierno portugués, es de suponer que les importaría tanto, como antes les importaron las fechorías de la monarquía, con tal de que se realizasen en su favor ó, cuanto menos, sin su perjuicio.

¡Flavio!... ¡Flavio!...

En la ciudad dicen que derrochó su fortuna. Enfermo de cuerpo y alma buscó refugio en aquel pueblecillo, ávido de encontrar el ambiente de sencillez que necesitaba para fortalecer su quebrantado y abatido espíritu...

No obstante haber sido educado por los jesuitas, no pudieron éstos torcer su espíritu, sus nobles sentimientos, franco carácter y generoso corazón que desde niño repelieron todo lo que no fuese justo y elevado.

Con su temperamento rebelde consiguió pronto emanciparse de la tutela de los loyolas, huyendo de ellos, asqueado de sus maldades y perfidias.

Entró en la vida ávido de placer, con ansias de vivir. Buscó la vida en sus más bellas manifestaciones; dió rienda suelta á sus pasiones, que se desbordaron al contacto del goce y del placer.

En su nueva vida halló el ambiente que su libre espíritu necesitaba; la naturaleza le brindó inconcebibles placeres; los hombres le dieron para su bien organizado cerebro, sanas ideas de racionalismo; y de esa forma, su espíritu libre y superior ya de innato, se robusteció, nutriéndose con la sabia lógica de la vida material.

En religión era ateo. Su talento creó la incompatibilidad de creer en religiones que fundan sus dogmas en absurdos milagros y dañinas supersticiones.

No servía para vivir en la ciudad. No tenía conocimiento de la vida práctica con todas sus pequeñeces; nada sabía de los medios rastrores y de las bajezas que tiene que emplear el hombre muchas veces en su lucha por la vida. Puede decirse que no tenía conocimiento del bien y del mal.

Nada tiene de extraño que siendo él todo nobleza y generosidad, al tener que vivir en un mundo de *pequeños*, perdiese su fortuna y quedase reducido poco menos que á la escasez.

La pequeñez de unos, los desengaños de otros, las ingratitudes de los demás y la ruindad de todos, obligáronle á huir de la ciudad para refugiarse en la aldea en busca de calma...

Un mes hace que está en el pueblo, tiempo suficiente para que se haya convencido de su error al buscar sencillez y nobleza en la aldea... El rústico del villorrio es más bajo, ruin y malicioso que el burgués de la ciudad...

El cura del pueblo, procurador de los

bienes celestiales de aquel puñado de campesinos, se interesa mucho por saber quién es aquel que puede llamársele intruso.

Pronto sabe que viene de la ciudad donde ha gastado su fortuna. Pronto se entera que recibe periódicos librepensadores; folletos anticlericales y libros materialistas; que no practica ningún acto religioso, pues ni á misa va los domingos. El cura entiende que aquel forastero es un peligro para sus intereses en la tierra, pues con sus disolventes ideas puede abrir á la razón y al sentido común los cerrados ojos de aquellos rústicos que en su vácuca inteligencia no ha cabido más que la malicia y mala fe que el cura les ha infiltrado. Pronto le declara la guerra. Conjura al pueblo en contra del ateo, del masón, del emisario de Sataná; prohíbe las relaciones con él, hace elevar á sus fieles ridículas plegarias para que el altísimo convierta al ateo; le asedia por cuartos medios puede y por último instiga á sus secuaces para que á la fuerza arrojen del pueblo al condenado...

Todas estas infamias y villanías hácelas el cura en nombre de Dios. ¡Oh, sarcasmo!...

El forastero no protesta de tanta infamia; se resigna á todas las maldades; no huye de aquellas bestias feroces que con ensañamiento criminal le persiguen queriéndole llevar á un cielo en el que él no cree y que ellos no comprenden en medio de su estúpido fanatismo... Continúa en el pueblo sufriendo toda clase de persecuciones y siendo víctima de toda clase de atropellos...

¡Por qué no se va?... ¡Ah!... No puede... entre el infecto montón de ruindades y arteras pasiones que forman la sociedad de aquella chusma, ha encontrado una preciosa joven de modestas costumbres y delicados sentimientos, que como suave y perfumada flor crece en aquel asqueroso charco de maldad...

Ella le comprende y él la ama locamente, con la fogosidad de su grande alma. Por aquella mujer está dispuesto á toda clase de sacrificios... ¡Todo, menos dejar de amarla!...

Ella le corresponde. Le quiere por su talento, por sus bondades, por su nobleza. Aquellos amores son el idilio de dos almas de grandeza poco común. El, allí, con su cariño, huyendo de la furiosa turba que le persigue, olvida las ofensas, los desengaños; vive feliz. Y cuando más enamorado se halla acariciando un porvenir risueño de felicidades mil, el cura, su implacable enemigo, observando aquel cariño, apela á reprochables y ruines medios para reducirle á la obediencia, é influyendo además con el padre de su amada para que prive aquellos amores, consigue por fin su maquiavélico propósito... El calvario prosigue... El padre de la niña con abusiva autoridad la maltrata, martiriza y acaba por querer recluirla en un convento...

El joven no puede sufrir más. Está abatido. No puede resistir el embate de sus enemigos... Se rinde ¡Por ella todo!...

Se decide á fingir; á engañarlos á todos; á ser un hipócrita más, un farsante de la rúca católica... Ellos lo quieren, pues sea. Todo menos perder su amor. No obstante, maldice á la inhumana sociedad que le impulsa á la ruindad del fingimiento, abominando de aquellos hombres que en nombre de un Dios todo bondad y misericordia, le apartan del camino del bien y de la verdad para hacerle entrar en el de la más execrable ruindad...

¡Oh, Dios de los cielos; Hacedor de todo lo creado! Si tanta verdad es que la hoja del árbol no se mueve sin tu expresa voluntad, no sé cómo consentes tantas iniquidades...

Hoy, el ateo, el impío, oye misa, confiesa y comulga como un buen cristiano... Todos saben que finge, que miente; que les engaña... Pero los neos celebran el triunfo. No por salvar el alma de un *véprobo*, que

poco les importa, si no para poner de manifiesto ante el pueblo que han reducido á un hereje.

Y así es como esa religión de mis antepasados se sostiene: con falsos é hipócritas ó con torpes é ignorantes.

Ellos son su sustento.

KIK.

SILUETAS SOCIALISTAS

Socialistas son los que supeditan los derechos individuales al bien común y atribuyen al Estado la potestad de modificar las condiciones de la vida civil, y aun la de realizar directamente ó por medidas inmediatas una nueva distribución general de bienes.

¡Sofística manera de pensar que profesan algunos seres—á nuestras pobres luces errónea—por lo anticipada!

¡Para eso fuera preciso que el hombre hubiese llegado al último grado de su perfeccionamiento, que fuese el hijo de Santiago, como dice Hækel en su famosa obra de transformaciones!

La humanidad, según nuestro pobre entender, ya volará por las inmensidades, por ahora, aun nos quedan muchos siglos de arrastrarnos por el suelo.

¡Pensamiento sublime es el altruismo puro que pregonan! pero irrealizable hoy por hoy.

Trabajar todos por uno y uno por todos, sin pensar en el día de mañana, teniendo todos el pan y albergue asegurados, ser todos perfectos, justos, castos, imparciales ¡que gran idea! ¡pero que irrealizable!

Hay que vivir prácticamente, hay que evolucionar periódicamente, el brillante fué en un tiempo carbón, el pan, estiércol, la materia gris que nutre nuestro cerebro, fué filete de ternera, prosaica patata, el templo, el palacio morada de magnates, en su tiempo no fué más que informe montón de piedras!

¡Laboremos, sí, laboremos por alcanzar tan bello ideal, pero no precipitemos los acontecimientos!

Instruyámonos, eduquémonos, abandonemos las tabernas, no concurrámonos á las bestiales corridas de toros, dejémonos de vicios, vino, tabaco, juegos, mujeres, concurrámonos á los centros docentes, no miremos al capital como explotador negrero, sino como el hermano mayor del trabajo y el triunfo llegará más presto.

TOMILLO

DE ACTUALIDAD

Son los momentos actuales, de verdadera realidad política en sentido progresivo, y á cuya efectividad no son ajenas las diferentes fracciones que militan en la iz-

quierda de oposición al régimen monárquico en cuyas manos está la suerte de la nación española, pero en cuya conducta influye eficazmente el acicate de las izquierdas mencionadas.

Nos referimos á la ley recientemente aprobada en la cámara popular, suprimiendo, con arreglo al articulado de la misma, el impuesto de consumos, dando al traste con la inicua forma de gravar las especies, por mediación de los odiosos fieltos á la entrada de las poblaciones.

¿Que el proyecto tiene deficiencias muy marcadas? Estamos conformes. Que no llena todos los huecos con equidad y justicia en la forma que la moderna civilización exige? De acuerdo; pero nadie podrá negar para llegar al fin que nos proponemos, mirando las cosas con imparcialidad y pensando con la cabeza, que es más fácil y provechoso establecer con parsimonia, sin perjuicio de ir poco á poco extremando lo establecido, que excederse de lo práctico para que tengamos luego que anular todo lo andado como sucedió en tiempo de la República, que fracasó la sustitución de este odioso tributo por el impuesto personal.

Al dar nuestro humilde parecer desde estas columnas, llamamos la atención de republicanos, socialistas y demás partidos avanzados, en su totalidad ó en gran mayoría trabajadores, para que no desdeñen este primer intento de satisfacción á la justicia, pequeño átomo que se disgrega de la roca monárquica, no por impulso natural en su esencia, sino arrancado por la fuerza desde la oposición, al gobernante.

Tenemos, que, con leyes de esta naturaleza, podremos observar el margen de beneficios que reporta á nuestra clase, y ello nos servirá de estímulo para trabajar con más ahinco y entereza de lo que acostumbremos al tratarse de asuntos político-administrativos, y todo esto, contribuyendo en gran manera á que nos entendamos y agrupemos todas las fuerzas sanas de la oposición, y á unir todos los elementos progresivos encauzándonos en una acción común, puede hacer que consigamos la protección á que somos acreedores, ya que somos los que verdaderamente la necesitamos, ó mejor dicho: necesitamos justicia para nuestra clase.

Y si llegamos á comprender que, con solo entendernos conseguiremos átomos de beneficios como lo son la substitución del impuesto de consumos y la Ley de Servicio militar Obligatorio, con la unión definitiva y con la eficacia de una acción perseverante, iremos conquistando los derechos que de consuno reclaman la Justicia y el Progreso.

TROIS

La polémica entre un fraile y un sabio

IX

La "vida" artificial

Hablemos en serio, Fr. Zacarías.

El pleito que á la Iglesia tiene puesto la ciencia, es de vida ó muerte para aquélla; y desde el momento en que, como usted, un fraile, después de imbuído en las teorías eclesiásticas, atado por las cadenas de la Orden, por las cadenas de la ley española, por las de la familia, por las del prejuicio y educación, y, sobre todo, por el vacío que siente fuera de la Orden, pasa á beber las doctrinas de la ciencia, se encuentra colocado en el terrible potro de la conciencia honrada, que le formula el dilema: «ó *apóstata y perdido, ó hipócrita é infame*». «O la muerte de la conciencia, ó la muerte civil y quizás la muerte física».

Yo he atravesado este Niágara, sólo y sin guía, en las densas tinieblas de la noche; yo sé lo que cuesta física y moralmente.

Fuí creyente, tanto como usted, mucho más que usted. De la sinceridad de aquella fe mía, dán testimonio mis obras. Aquella fe me incapacitaba para dudar. En aquella fe mi cerebro obraba instrumentalmente: no pensaba yo, sino que eran los otros los que pensaban dentro de mí y hablaban y obraban en mí. Cuando me asaltó la duda, huí de ella. Todavía estaría huyendo, si la Inquisición no me hubiese cerrado el paso; todavía hoy sería creyente, no por convicción positiva, sino por horror á dejarlo de ser. La iniquidad encontrada en la Iglesia fué la que me hizo sentir mayor horror á ser cómplice de su maldad, que el de dejar de creer. Entonces abrí las puertas de mi atención á aquella duda que años había estado llamando, y me sentí amarrado al dilema, que resolví con resquebrajamiento de mi sér.

No me cabe duda, Fr. Zacarías: usted no cree; usted no puede creer. ¡Es imposible! Son muchos los agustinos que no creen. Entre los clérigos hay alguno; entre los obispos ninguno. No creen, ¡y afirman creer!

¡Desventurados! Por lo que sufrís dentro de vosotros, sois dignos de lástima; por lo que tenéis de peligrosos, sois temibles como contagio.

Yo querría ser justo en la acusación y en la indulgencia. Esta simulación de la fe es una farsa, asqueable como farsa. La industrialización de esta simulación, con daño de los pueblos, es un delito, punible como delito. La propagación de esta industria farsante, mutiladora del ser humano, castradora de la raíz de todas las virtudes, la honradez, es un crimen, execrable como crimen.

Examínese, Fr. Zacarías, en ese altar de su conciencia, y ahí, confiese usted que acierto y que soy justo. ¡Lo sé, Fr. Zacarías! Ser fraile, para el joven suele ser una vocación; para el hombre cabal, es una fatalidad. Se nace de madre cristiana como se nace jorobado ó cojo; se coge la vocación, como se coge la miopía y la viruela. Se entra en el convento, como se entra en el burdel; se adquiere la avariosis, como se adquiere la duda; se sigue siendo fraile en el convento que fué visto como paraíso y que al perder la fe se convierte en cloaca, de igual modo que sigue siendo pocero el que fué arrastrado á tal oficio, y que tardíamente descubre en sí mismo facultades de estadista ó de ingeniero. ¡Si es fatalidad, es digno de lástima!

Llevo á más la indulgencia. El joven no va al convento, porque el joven no va á ninguna parte; es llevado siempre por la fuerza de afuera y por las ideas de adentro que asaltaron su cerebro deprevenido. No es, pues, un fenómeno individual, sino un

fenómeno social. Cuando él despierta á la razón y á la virilidad; cuando él es capaz de sentir realmente su Yo, se encuentra enjaulado como pájaro nacido en la jaula, que barrunta la fuerza de sus alas frenéticas de volar, y que al asomarse á la puertecita del encierro se asusta del vacío... ¡Yo respeto al pocero, yo venero al pocero! Las manchas de sus ropas no proceden de su inmundicia, sino de la inmundicia de los demás...»

Pero, amigo Fr. Zacarías: si el pocero en venganza contra la sociedad que le ató al oficio, se empeñase en sacar de la cloaca la inmundicia para salpicar á los viandantes, no le llamaría criminal á él por dejarse llevar de tal instinto; tampoco llamaría criminal al que indignado castigase su ultraje llevado de otro instinto. Y en cambio llamaría criminal al que insultase la dignidad del pocero, no sabiendo ver al través de sus ropas sucias la *majestad del hombre* que quizás en el trono supiera dignificar la soberanía mejor que los monarcas, y ante cuya limpieza de conciencia la del Papa apareciese tal vez como *pannus mulieris menstruata*, frase suprema del asco expresado del Espíritu Santo.

Y llamaría criminal al pocero, que conociendo las hediondeces de la cloaca y su pestilencia, saliese á la calle á caza de incautos, seduciéndolos artificialmente para arrastrarlos al charco donde hablan de envenenarse y perecer.

Y esta es la acción de usted, Fr. Zacarías. Usted se siente víctima social quizás, y no pudiendo ó no queriendo romper la jaula, se convierte en *reclamo* de convento, ni más noble, ni más digno que el oficio de reclamo de burdel.

Y por esto respondo á sus *reclamos hechos* al público con este ataque que rasgue los encajes literarios que cubren su intención, para dejar visibles las llagas purulentas del alma del *fraile-reclamo*, único objeto que en el aula universitaria le ha designado á usted la Orden.

Y en esto soy implacable, porque he de serlo. Es un deber de higiene pública en el cual los especialistas no debemos cejar hasta recabar de los Estados que se prohíba á los burdeles-conventos el reclamo público, en virtud de la misma ley y derecho que se prohíbe el proxenetismo y el alcahuetismo.

Usted no ha venido á San Ginés ni á la prensa á sostener leal y honradamente una opinión científica; usted ha utilizado el título de *doctor* en no sé qué y de discípulo de Cajal para hacer el *reclamo* á la prostitución conventual y al industrialismo católico.

Usted ha puesto el mayor empeño en asomarse á esos balcones públicos, agarrando del brazo á Cajal y calándose el birrete para hacer á Cajal y á la Universidad comparsas de usted y cómplices de usted en ese su oficio; usted ha degradado el birrete metiéndolo dentro de la cogulla, y ha ultrajado á Cajal al pasearlo de su brazo de fraile, para que al verles, una parte de público diga: *dos doctores*; y otra parte diga: *dos frailes*.

Y contra este atentado sarcástico, consumado abusando de la situación política de España, sabiendo que Cajal no se atrevería á desautorizarle á usted por miedo á ciertos anatemas soberanos; sabiendo que Maestre lleva la mordaza de la posición social que le impide responder á sus sarcasmos con la violencia requerida; contra esto he de infligir á usted un escarmiento ejemplar que ponga los sabios al abrigo de las carcajadas orangutanescas del fraile.

Y he aquí el dilema, Fray-Reclamo: Usted ha negado terminante los hechos científicos acerca de la *vida artificial* producida por procedimientos químicos.

He recibido en este entretiem po de la polémica varios trabajos respondiéndole á usted en ese punto. Todos tienen mérito

singular y demuestran la emancipación de la mente española, á pesar de estar sometida su infancia á la *jeríniga religiosa*; pero todos tienen el defecto de replicar á usted suponiéndole una buena fe de que carece. El dilema que le voy á plantear sobre esta cuestión precisa, es como sigue:

Para todos los que siguen el movimiento científico son notorios los experimentos de Leduc, descubridor de la *planta artificial*, cuyo fotograbado y explicación se publicó en el *Année Scientifique*, desde hace cinco años. Descubrimientos similares ha presentado Delage sobre la base elemental de las reacciones químicas de la sal y del agua. Es también público el experimento de Burke sobre la gelatina esterilizada, produciendo por acción del radium las células vivientes dotadas de la facultad de segmentación inclusiva.

Sobre la vulgarización de estos hechos, se forma este trilema:

O Fr. Zacarías los ignora, en cuyo caso debe cambiar el título de doctor biólogo por el de pedante gastrónomo;

O los conoce y finge desconocerlos, en cuyo caso resulta ser un farsante;

O conoce tales hechos y no los tiene por verídicos, en cuyo caso no es en San Ginés ni en el *A B C* donde debe refutarlos y lucir sus procacidades, sino en el «Boletín de Ciencias de París» y ante el claustro de Cambridge, en donde podrán discernir si es discípulo de Cajal ó de Caco.

¿Pedía un laboratorio donde se fabricase la *porción infima* de protoplasma viviente? Ahí los tiene. Los que garantizan tales hechos son no menos doctores ni menos respetables que Cajal.

Al negar tales hechos ante las devotas del oratorio, Fr. Zacarías demuestra su imbecilidad ó su cinismo, y en ambos casos su fanfarronería.

Y en cuanto al uso del nombre del doctor Cajal, voy á contar un caso que no debe ignorar Fr. Zacarías.

Allá por el año 1901 apareció en Madrid con el título de *Boletín Eclesiástico Hispano Americano* ú otro parecido, una revista dirigida por un antiguo subordinado mío del seminario de Osma, llamado Donaciano Martínez, presbítero, conferraneo del propio Fr. Zacarías, cuya carrera académica fué tan rara como desastroso fué el fin de su vida y el de la revista.

En su primer número apareció una lista de insignes colaboradores, entre los cuales recuerdo los nombres de Menéndez Pelayo y Miguel Mir; y entre los trabajos publicó uno del Dr. Cajal.

No recuerdo bien á cual propósito la revista manifestó tendencias clericales; lo que sí recuerdo bien es que el Dr. Cajal tomó á ofensa el verse cómplice de tales teorías, y protestó públicamente contra tal complicidad.

Y en virtud de este precedente, me atrevo á aventurar al público la sospecha de que el Dr. Cajal no suscribe las opiniones de usted, ni aplaude sus trabajos, y que se avergonzaría de entrar del brazo de usted en las aulas de la Sorbona y en el Instituto Pasteur.

S. PEY ORDEIX

NOTICIAS

Interrogado Luque sobre los aeroplanos militares ha declarado que sigue atentamente el progreso de los aeroplanos, que constituyen un invento colosal, de aplicación guerrera para el reconocimiento del campo enemigo, y fotografiar las fortalezas del campo de operaciones, sorprender emplazamiento de las baterías, etc., etc.

La fusilería es poco eficaz para inutilizarlos, lo mismo que la artillería actual.

Estamos—ha dicho Luque—en los comienzos de una terrible arma de combate, cuyo mejor cliente será el ejército de todas las naciones.

Me propongo que España no se quede rezagada.

Hemos recibido de la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España, en un precioso cuaderno, la Guía Descriptiva de tarifas y horarios de todas las líneas que posee esta importante compañía, ilustrada aquella con fotograbados-vistas de las principales poblaciones de sus recorridos con minuciosos datos geográficos históricos hidrológicos de hospedaje, y anuncios.

El libro, superior en su género, es obra de un inteligente y laborioso empleado de la Compañía á quien felicitamos por su gusto y acierto.

En la discusión del proyecto de ley de supresión de los consumos, habida en el Congreso, nuestro paisano el diputado por Denia Sr. Reig pidió que fuese incluido Alcoy en las poblaciones asimiladas á las capitales de provincias al objeto de ser posible la aplicación de la referida á nuestra ciudad y pueda suprimirse, para el próximo año, el odioso impuesto.

El rumor de las dificultades con que tropieza el Gobierno en el Senado para la aprobación del proyecto sobre la supresión de los consumos, resulta exagerado.

Los conservadores votarán contra el proyecto en su mayoría, facilitando así el número de votantes suficiente, que de otro modo no habría.

Si las dificultades existen, no son ciertamente nacidas de la obstrucción que hacen al proyecto los mauristas.

Dícese que se ha acordado aceptar la dimisión al Sr. Ruiz Valarino de la cartera de la Gobernación, encargándose de la misma definitivamente el Sr. Barroso.

Para sustituir á este en Gracia y Justicia se indica á los señores Gómez de la Serna y Muñoz (D. Buenaventura).

El nombre de este último suena con mayor insistencia.

Los ministros creen que Ruiz Valarino, después de descansar unos días, volverá á encargarse de la cartera de Gobernación.

También aseguran que el proyecto de Consumos pasará por el Senado sin gran dificultad.

ESPECTÁCULOS

TEATRO CIRCO

El jueves hizo su debut la compañía cómica-dramática que dirige el notable actor D. Francisco Morano, ya conocido del público alcoyano por su fina maestría y su delicada y acertada labor.

Hasta el presente las dos obras representadas han resultado una maravilla de ejecución, y el público ha sabido apreciar, no solo las bellezas de las referidas obras, sino la naturalidad, propiedad y sencillez con que todos los artistas han contribuido á su gran éxito.

Aparte de los indiscutibles méritos del Sr. Morano, han lucido sus eminentes dotes artísticas, principalmente, la Sra. Martín Gomez que es una artista de primer orden, las señoras Soriano, Calderón y Rodríguez, y los señores Aguado y Campos.

El público de Alcoy ha demostrado con llenos y grandes aplausos que sabe apreciar y premiar el mérito, y que no carece de buen gusto.

Funciones: Para esta noche, á las nueve en punto, *El Estigma* y *Lanceros*. Para mañana por la tarde á las cuatro, *La Alegría de Vivir* y por la noche á las nueve, *El Alcalde de Zalamea* y *Entre Doctores*.

Imprenta de "El Serpis," Plaza San Cristóbal, núm. 28.—ALCOY

E. MARTINEZ BAYARRI

CASA FUNDADA EN 1860

"PARIS-MADRID," "La Fuente del Oro,"

BAZAR DE MODAS

Polavieja, 2

(Junto á la Casa Consistorial)

Modas para señoras y niñas. Se componen y reforman sombreros de todas clases. Precio fijo. Exposiciones dominicales.

IMPORTANTE. Prohibida terminantemente por la Ley del Descanso Dominical la venta en domingo, ruego á la distinguida clientela de estas sus casas procuren servirse todos los demás días de 6 de la mañana, á 10 de la noche incluso los sábados hasta las 11 de la misma, en todo el ramo de

MODAS, SOMBRERERÍA Y GORRERÍA

Sombrerería Martínez

Mosén Torregrosa, 2 (antes Vall)

(Junto á la Fuente del Oro)

Sombrerería y Gorrería para caballeros, mocitos y niños. Ultimos modelos. Precios económicos.

EL GATO

Ultramarinos = y Comestibles

DE

JOSÉ MAYOR

San Nicolás, 15

Gran surtido en conservas, embutidos, jamones, cafés, chocolates y demás artículos propios de este ramo.

MOYA - Sastre

SANTA RITA, 42

EL ÁGUILA

Acaba de recibir esta importante casa todos los artículos para la temporada de verano

Céfiros, batistas y percales desde 0,15 ptas.—Verdaderas gangas en artículos á saldo.

EL ÁGUILA ES LA CASA QUE VENDE MAS BARATO

VENTAS AL CONTADO

PRECIO FIJO

POLAVIEJA, 5 Y 7

Los Electromotores A. E. G.

están reconocidos como los de construcción más sólida, que se fabrican con arreglo á las prescripciones de la Asociación de Ingenieros Electricistas de Berlín; de rendimiento y consumo inmejorables.

La A. E. G. Thomsom Houston Ibérica (Sociedad anónima), tiene siempre existencia en sus almacenes de España de sus electromotores para su instalación autorizada por la Sociedad Hidro-eléctrica Española.

Ventas al contado con descuento y á plazos mediando garantías.

Instalaciones completas de centrales eléctricas. Bombas de riego accionadas por electromotores. Tranvías y ferrocarriles eléctricos. Turbinas de vapor. Gruas eléctricas. Transportes de fuerza y redes de distribución. Telegrafía sin hilos sistema Telefunken.

Estudios, proyectos y presupuestos gratis.

En Alcoy: Carlos Moreno

Hotel Comercio.

y Gisbert Segura y C.^a

Electricista Alcoyana.

Ricardo Gil

Ferretería del Toro

Recibido el surtido del calzado de abrigo para la temporada de invierno.

Precios económicos

Polavieja, 17

Casa Chordi

Polavieja, 15

Establecimiento de Mercería, Bistutería, Perfumería, géneros de punto y confecciones.

Guantes, abanicos, sombrillas, bastones, corbatas y camisería.

Trajes confeccionados para caballero y niños, en todos los tamaños y variedad de dibujos.

Esta casa recibe en su día, las últimas creaciones de la moda en todos los artículos á que se dedica.

Vinos especiales para mesa

TIPOS VALDEPEÑAS Y BLANCOS

Procedentes de las propiedades de D. Salvador Pérez Marsa de Villena.

PRECIOS ECONOMICOS: Para pedidos dirijanse á mi representante

D. ELECTO FRANCES, Santo Domingo, 2.-Alcoy

EL SERPIS

Imprenta, Librería y Papelería

San Cristóbal, 28.-ALCOY

Se hacen con el mayor esmero y economía cuantos trabajos tipográficos se soliciten.